

AMERICA LATINA: PERSPECTIVAS HACIA EL SIGLO XXI

Dr. Carlos Araya Pochet

Rector,
Universidad Nacional

Yo quiero agradecerles profundamente esta oportunidad. Creo que el FORO OMAR DENGO ha sido una de las actividades más importantes en el terreno académico y el debate nacional durante todo este año. Insto a la Facultad de Ciencias Sociales para que continúe esta trayectoria seria de análisis de la realidad costarricense y de la realidad latinoamericana, como la ha venido haciendo hasta el presente. Yo quiero destacar específicamente en esta Facultad ese ejercicio y el clima de pluralismo que existe para debatir las ideas con todo respeto y amplitud. Deseo, asimismo, señalar su excelencia académica y su esfuerzo por traer gente de gran valor y conocimiento, independientemente de cuál sea su concepción política, su concepción del mundo en general.

Especialmente esto tiene significación en cuanto a que el reconocimiento lo hacemos en el centenario de Omar Dengo. El fue precisamente una figura insigne, no sólo en su dimensión de educador, sino también en su dimensión de crítico de la realidad nacional como un todo. El sintetiza bien este esfuerzo nacional ocurrido en los 20 por ir planteándose las características del país desde una nueva perspectiva. Indudablemente que los cambios ocurridos en Costa Rica a partir de la década de 1940 y 1950 se encuentran íntimamente ligados al proceso gestor de Omar Dengo, de García Monge, de Clorito Picado, y de tantos costarricenses ilustres de esa generación.

Por eso me parece muy importante el ejercicio de la crítica y del análisis recuperado por la Facultad de Ciencias Sociales, porque si nosotros analizamos la perspectiva de la Costa Rica actual, nos encontramos con que una de las crisis más graves que tenemos en el país es la indiferencia con que se reciben los acontecimientos. En el ambiente nacional, la crítica, en su nivel más elaborado y a su vez en su nivel constructivo, no pareciera ser una de nuestras virtudes. Los medios de comunicación colectiva tienen también una gran responsabilidad en este sentido, precisamente por la ausencia del espíritu crítico que encontramos.

El espíritu crítico en las perspectivas de América Latina en los finales del siglo XX, debe tenerse presente al preguntarnos cuáles son las posibilidades que América Latina presenta de cara al siglo XXI. Nosotros encontramos una serie de limitaciones ciertamente importantes para el desarrollo de nuestro subcontinente y, por lo tanto, para el desarrollo de Centro América y Costa Rica. Y es que al hacer un recuento de lo que ha sido América Latina en el siglo XX, nos encontramos con una perspectiva muy distinta de cuando estábamos iniciando este siglo.

Los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX contemplaron una economía latinoamericana orientada hacia la exportación, que pudo conseguir tasas de crecimiento económico significativamente importantes. Por ejemplo, en Argentina, Uruguay y Chile, en el período anterior a la Primera Guerra Mundial de 1914, fue evidentemente la etapa de crecimiento de sus economías, como en otras naciones latinoamericanas. El trigo y la lana de Argentina y Uruguay; el cobre en Chile; la economía cafetalera de Brasil, Colombia, Costa Rica y la economía azucarera de Cuba y las Antillas presentaban un síntoma realmente alentador, tanto porque las exportaciones latinoamericanas representaban un porcentaje muy significativo en el comercio internacional, como por una serie de procesos que evidentemente mostraban una participación creciente de esa economía.

En relación con la década del 30 y la crisis económica mundial, es importante notar que, pese a sus efectos en América Latina, se abrieron perspectivas muy importantes para la autcapacidad económica. El proceso de industrialización, por ejemplo, en los tres países más grandes de la América Latina: Brasil, Argentina y México, fue realmente impresionante, con la construcción de una industria sustitutiva de importaciones muy importantes.

Por otra parte, si bien es cierto que el problema del régimen político significó una alternabilidad de procesos de militares y de represión, se dieron también procesos muy importantes de expansión de las fuerzas democráticas y de los sectores sociales, que experimentaron transformaciones bastante significativas.

Con todo esto, lo que queremos plantear es que América Latina tuvo en la perspectiva del siglo XX muy grandes e importantes cambios, que evidentemente no lograron su total desarrollo, pero que sí significaron transformaciones muy importantes. El comportamiento de la economía ciertamente mostró avances en muchos de los países, sin embargo, América Latina no pudo constituir una economía desarrollada, desarrollada digamos en términos de su capacidad industrial, de la definición de un mercado interno poderoso. No pudo tampoco romper el esquema económico de exportador de materias primas, y precisamente cuando llegamos a la realidad actual, nos encontramos con que nuestro continente, como un todo, no pudo, aprovechando esa coyuntura económica favorable, realizar una serie de transformaciones que introdujeran procesos acelerados de modernización y desarrollo. En otras palabras, América Latina no pudo romper su esquema de dependencia y subdesarrollo, no hubo las fuerzas económicas, sociales y sobre todo el proceso político que permitiera esta transformación.

La situación en estos finales de siglo XX se presenta con problemas sumamente agudos en nuestro contexto. Se debe tener presente que la economía latinoamericana no tiene hoy las perspectivas de desarrollo que sí tuvo, por ejemplo, en la primera mitad de este siglo, por lo que su realidad

económica actual es, evidentemente, de las más deterioradas del siglo. Desde antes la América Latina viene presentando síntomas de deterioro económico como nunca en su historia. Siendo una región en que la exportación de productos agrícolas y de materias primas es sumamente importante, su participación en el comercio mundial se ha reducido considerablemente.

Por otro lado, la dependencia financiera de la América Latina, hoy es sensiblemente más alta que en el pasado. Países como Brasil y México, para citar los dos más poblados, sobrepasan ya considerablemente el monto de los 100 mil millones de dólares en deuda externa. Y por otro lado, países pequeños, como Costa Rica, Uruguay o Panamá, mantienen ese mismo patrón de endeudamiento externo en proporciones iguales o mayores que las de países más grandes de América Latina.

Esto quiere decir que el proceso de dependencia económica y financiera es hoy mucho más grave que el de hace cuarenta o cincuenta años.

Por otro lado, las tasas de crecimiento económico actuales, que oscilan entre el 0 % y el 4 % como promedio de nuestros países, contrastan con las del 7, 8, 9 %, que tuvimos en la década pasada. De ahí entonces, que la estructura económica muestra los síntomas de debilitamiento que afectaron el proceso en Costa Rica y que otros países de América Latina sufren con mayor intensidad.

Resulta difícil concebir que Costa Rica con más de un 20 % de inflación en este año está dentro de los países de inflación moderada en América Latina. Estos números deben servir no tanto para resaltar las ventajas de la economía costarricense, sino para señalar las proporciones y el efecto de la inflación, que alcanza porcentajes de las tres cifras anuales por lo menos en los países más grandes de la región. Existe una inflación sin precedentes en Brasil, Argentina y México que, como hemos visto, albergan casi dos terceras partes de la población de América Latina. Pero igualmente en países de escasa población, como Bolivia, podemos encontrar el mismo fenómeno. Otros países que, como Costa Rica, apenas conocieron una inflación promedio de un 7, 8 % en la década del 50, 60 y aún en años de la década del 70, hoy están afectados por tasas superiores al 20 %.

Todo esto hace que el cuadro que presenta la economía latinoamericana es, en la perspectiva de un historiador, la más deteriorada del siglo, sin que aparezcan opciones que realmente tiendan a alterar positivamente este esquema económico.

Desde otra perspectiva, la tesis dominante de las tendencias de la economía latinoamericana están marcadas externamente, están definidas por los grandes organismos internacionales de los países desarrollados: el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que representan el dominio económico y financiero de los grandes países industriales, concretamente los países de la América Anglosajona, los países de Europa occidental y Japón, desde luego.

En ese marco, la orientación a dictar políticas para América Latina es hoy más fuerte que en el pasado. Cualquier gobierno latinoamericano, independientemente de sus elementos ideológicos, podemos decir que tiene un alto grado de dependencia de las naciones industrializadas y de los organismos financieros internacionales, que van definiendo las condicionantes generales de la política económica de cada país.

La política económica actual en América Latina procura promover o reactivar las exportaciones que, como hemos señalado, están ampliamente deterioradas; pero las exportaciones latinoamericanas se fundamentan en la agro-industria, con productos que deben competir en mercados muy difíciles como el norteamericano, el europeo, o el japonés.

Quiero decir, que nuestras flores o el café, los productos tradicionales o los productos nuevos compiten en esos mercados en los cuales el gran beneficiario es el consumidor de los países desarrollados y mientras que nuestros productores se ven severamente afectados por las restricciones de las políticas proteccionistas que los países industrializados imponen.

La gran contradicción está en que al productor latinoamericano se le exige toda una serie de requisitos y de condiciones muy difíciles para poder luchar en ese mercado. Se dice que el sistema interno que los organismos internacionales nos quieren imponer es un mecanismo de libre juego; pero la realidad es que luego los países industrializados fijan una serie de tarifas proteccionistas, que hacen que las posibilidades de expansión a través de lo que se ha llamado la promoción de las exportaciones se vean ampliamente limitadas, y en esas condiciones no pueden ser realmente la base del desarrollo de América Latina.

Por otra parte, el Estado, que ha venido jugando históricamente un papel equilibrador en muchos de nuestros países, con su participación en la actividad económica, pretende hoy disminuir ese papel y dejar todo en manos de la empresa privada.

Esta ha sido básicamente la política impulsada por la administración Reagan y se espera que la administración Bush no va a cambiar sustancialmente esos criterios. Esta actitud va a plantear un grave problema para nuestros países, porque va a afectar todos los procesos de fortalecimiento de la industria nacional.

No podemos, pues, dejar de lado el papel importante que el Estado ha venido desempeñando como equilibrador económico y social, filosofía cuestionada hoy por las políticas condicionantes que se nos imponen desde afuera.

Existe, en efecto, toda una política en la América Latina destinada a reducir ese papel del Estado, porque estos grupos, que se denominan neoliberales, que son realmente quienes imprimen las líneas generales de la economía latinoamericana, obligan a una reducción del papel del Estado.

La política neoliberal de restringir la participación del Estado, no sería tan grave si se promovieran una serie de sectores intermedios de la economía, como cooperativismo de las empresas autogestionarias, o de las empresas cogestionarias. Con estos factores se daría una combinación de intereses individuales y de intereses colectivos, y entonces no habría problemas, porque no se trata de que el proceso económico debe necesariamente estatizarse o no, sino que los organismos internacionales básicamente lo que procuran es el fortalecimiento de la empresa privada.

Entonces, todo esto ha venido a causar un fenómeno que hoy es evidente al recorrer América Latina, y es el empobrecimiento que en las dos últimas décadas ha sufrido nuestra región.

Yo quisiera referirme solamente a dos casos que me han impresionado muchísimo. Hace 15 años estuve en Perú, en Lima, y volví hace dos años. Estuve por primera vez en El Salvador hace 14 años y volví este año. Entonces pude apreciar el grado tan aparatoso del deterioro de ambos países. Perú es un país grande, con casi 20 millones de habitantes y una extensión geográfica mucho mayor que la de Centroamérica junta. El Salvador es uno de los países más pequeños de América Central, pero tiene con Perú una serie de elementos comunes. Un elemento común, durante 15 años ha sido el impresionante crecimiento de la pobreza. Como países dependientes, hace 15 años Perú o El Salvador eran pobres ciertamente, pero el nivel de sus exportaciones era estimulante.

Era extraordinario el desarrollo pesquero y el desarrollo azucarero de Perú hace 15 años. Era también extraordinario el desarrollo del café, del algodón y de una nascente industria en El Salvador. Pero hoy el deterioro ha provocado cinturones de miseria en Lima o en San Salvador, pero se puede ver en el interior también de estos países un deterioro sin precedentes, que para un costarricense no es inteligible hasta tanto no vea los extremos de la pobreza y de la riqueza, en su manera más dramática. Por supuesto, en ambos países hay que analizar también la violencia política promovida por guerrillas sumamente radicalizadas y ejércitos cuya orientación fundamental es la defensa de ciertos intereses.

Este creo yo que es el ejemplo más preocupante de América Latina: Perú y El Salvador, a los cuales se les podría agregar Haití, pero Haití ha tenido una condición estable de miseria a través del siglo XX y yo he querido señalar dos países que tuvieron características de evidente desarrollo económico hace 15 años y que hoy se encuentran en la peor crisis.

Con esto quería sintetizar las dimensiones de nuestra economía: una producción que no crece, un proceso inflacionario, desocupación acelerada, ausencia de cambios en la estructura de la tenencia de la tierra, un proceso de industrialización dependiente y cada vez más ineficiente, una estructura social con creciente polarización y en estos dos casos más extremos, una extinción o deterioro de los sectores medios y de los sectores obreros; una concentración de riqueza y una concentración de pobreza en extremos verdaderamente dramáticos y una condición política definida por una guerra civil permanente de acciones horrorizantes. Este contexto de la América Latina nos muestra claramente la tesis que hemos esbozado, de que justamente al final del siglo XX estamos en las condiciones de vida más deterioradas.

No obstante lo anterior, encontramos en los últimos años lo que se han llamado procesos democratizadores en América Latina, procesos que han ido gradualmente señalando la extinción de las dictaduras tradicionales y el surgimiento de procesos electorales en prácticamente todos los países de la América Latina, con muy pocas excepciones.

Vino la caída de las dictaduras militares en Brasil y en Argentina, para citar dos. Y un país de características tan especiales como México ha tenido en las últimas elecciones, por primera vez, una apertura política impresionante, dada la revitalización en el proceso político de varios partidos. En el caso de Chile se vislumbra, creo yo, también una perspectiva de evidente cambio.

Estos procesos de mejoramiento no determinan necesariamente, como piensa Vargas Llosa, el

cambio en América Latina. YO CREO QUE NO. El hecho de que se celebren procesos electorales por sí mismos no significan gran cosa para una serie de países de la América Latina, que incluso pudiéramos decir que son sin fraude. Sin embargo, eso no puede por sí mismo generar un proceso de cambio, y no puede generarlo porque nosotros hemos podido comprobar, con una extraordinaria facilidad, como procesos electorales en Honduras, El Salvador, Colombia y en Ecuador para citar sólo cuatro ejemplos, no han tenido gran significación, porque los derechos humanos se siguen irrespetando, y el ejército sigue siendo el factor fundamental de decisión de poder en esos países. Y en ese sentido nunca se podría pensar en un proceso de modernización política, si las fuerzas armadas son las que ostentan el poder, como también ocurre en Guatemala y en Chile. De ahí, entonces, que resulta inconsistente la opinión de que por el mero proceso electoral se puedan esperar cambios importantes.

Esto no debe significar, y aquí yo difiero de una tesis muy generalizada en ciertos sectores de la izquierda, que el proceso electoral es absolutamente intrascendente. Yo creo que el proceso electoral es un instrumento de cambio si va asociado a proyectos que procuran promover el verdadero mejoramiento económico, político y social de nuestros pueblos.

La democracia en El Salvador o en Honduras es muy distinta al proceso político que en estos momentos se está generando en Brasil, en Uruguay y evidentemente en Costa Rica.

Se pueden dar una serie de argumentos objetivos para sostener que en Costa Rica se da un proceso relativamente autónomo de los intereses y tendencias que generalmente observamos en América Latina, pero indudablemente Costa Rica necesita reafirmar una serie de acciones para poder verdaderamente evolucionar como una democracia participativa. Tampoco debemos caer en el extremo de pensar que Costa Rica es una isla y que en otros países de América Latina no se están promoviendo procesos políticos y sociales importantes.

En este sentido conviene valorar los cambios tan importantes que se han generado en Sur América, por ejemplo en Brasil, Argentina y en Uruguay, país al cual subrayo porque está teniendo un proceso muy interesante.

Dentro de este contexto, que evidentemente presenta un subcontinente deteriorado, con estas palabras yo no podría ni siquiera remotamente pretender hacer un análisis pormenorizado. La América Latina presenta toda una serie de perspectivas contradictorias y difíciles en el análisis, pero sí creo que este elemento caracterizador de una coyuntura política y económica tremendamente difícil puede aplicarse válidamente a los países latinoamericanos en mayor o menor grado.

Quisiera concluir con lo que es nuestra preocupación central, de todos los que estamos aquí, cuál es el futuro de la educación superior en la América Latina.

La educación superior en América Latina, y me tocó verlo hace unos dos años en una reunión de rectores en Puerto Rico, presenta en este momento uno de los retos más duros, porque hay una serie de factores que cuestionan la educación superior estatal, y que son evidentemente una serie de procesos de privatización emprendidos por la dirección de organismos internacionales sobre la edu-

cación estatal de la América Latina. Se trata de un elemento desfavorable que las universidades y la educación superior estatal tendremos en los próximos años.

Lo que se está dando es un deseo de competencia promovido por la educación privada en América Latina, e incluso de universidades que siendo nominalmente estatales juegan un papel de universidad privada, como se puede ver muy claramente en el caso de Chile.

Por otro lado, es evidente también que este proceso de privatización significa la probabilidad de limitar el acceso a la educación y por ende de hacer la diferenciación social más profunda en América Latina. Señalar que las universidades estatales, no importa en cuál país de América Latina, han jugado un papel muy importante en la promoción y desarrollo de los sectores medios, hoy día brutalmente afectados por la crisis económica, es un criterio que perfectamente puede contraponerse con otro según el cual las universidades han sido más bien un factor estabilizante de la realidad nacional.

Entonces, el peligro que está en ciernes es un movimiento que obedece a todo un proceso generalizado en América Latina.

Por otro lado, yo no creo que todo este panorama tan difícil por el que pasa la sociedad y la educación latinoamericana, deba ser un proceso para aceptar inevitablemente que nosotros no tenemos salida. Creo que en ese sentido, y pensando precisamente en las palabras de Isaac Felipe Azofeifa, de la oscuridad como precedente al amanecer y a la claridad, hoy día América Latina tiene una conciencia generalizada de que el tipo de esquemas que se pretenden imponer no pueden ser la salida de la América Latina, y que uno de los pilares básicos que debemos defender es nuestra educación superior estatal, ya que ésta ha demostrado, a través de los años, ser un elemento de promoción y desarrollo, no obstante todos sus problemas especialmente de índole financiero.

Sin embargo, cualquier análisis de la transformación social en América Latina debe contar con las posibilidades reales. No puede realizarse una acción de tipo suicida, como evidentemente se ha visto en ciertos sectores, que, en muchos casos, tal vez bien intencionadamente, han cometido torpezas históricas de gran monto. Tampoco las universidades pueden ser el futuro de la América Latina, si siguen prevaleciendo las directrices de los organismos internacionales y de los países industriales.

El saber hacer debe constituirse en un punto de análisis de la propia capacidad del latinoamericano para analizar las particularidades históricas del desarrollo de nuestros países. En ese sentido, así como América Latina ha dado grandes aportes al pensamiento universal, al quehacer literario, así como América Latina desarrolló una sociología latinoamericana, que fue todo un cambio en las ciencias sociales de la década del 70, así también América Latina, creemos, tiene su propia capacidad de respuesta para los problemas que hemos analizado.

Creemos que en esta capacidad tan difícil de poder actuar con un pensamiento claro dentro de una realidad sumamente difícil, puede residir precisamente la posibilidad de que Latinoamérica, por sus potencialidades, por su extensión, por sus recursos humanos, por sus riquezas, esté llamada a ser una de las regiones fundamentales para el desarrollo mundial en el próximo siglo, que sería también en el próximo milenio.

Es cierto que los actuales presidentes de Brasil, Argentina y Uruguay, que el Grupo de los Ocho, han hecho planteamientos muy importantes.

Es cierto que el presidente Arias ha hecho esfuerzos dentro de un país muy pequeño, pero es cierto también que los partidos social demócratas y diría yo los planteamientos europeos y algunos países con partidos políticos social demócratas de América Latina; creo que hay un sector de la izquierda que ha hecho planteamientos importantes desligados de la ortodoxia que ha dominado esos partidos por mucho tiempo; hay sectores que yo llamaría marxistas independientes que han dado, o han señalado, como lo han señalado en la sociología latinoamericana, aportes muy importantes, pero que no existe todavía una gran conciencia unificada, algo así como lo que ya soñaba Bolívar a principios del siglo XIX; como señalaba Martí a finales del siglo XIX. No ha habido ese proceso de conciencia unificada en la América Latina, aunque sí debemos reconocer que los procesos de cambio político que se están dando han permitido que países en proceso de democratización, como Brasil, como Argentina, como Uruguay, como esperamos que lo sea Chile, como Costa Rica y lo esperamos también que lo sea México, por la importancia que tiene, puedan permitir un frente latinoamericano que no existe frente a los países industriales.

Yo creo que lo importante es plantear toda una serie de alternativas unitarias, unificadas, sobre los puntos que son coincidentes en lo que debe ser la defensa del país y la defensa a nivel más general de la América Latina, esto supone establecer un nivel mínimo de coincidencia y luchar por ello. Yo creo que eso es un esfuerzo que debe ser quizás el esfuerzo principal que en el aspecto político trate de realizar América Latina.

Es decir, que una América Latina sin depender de los dos bloques hegemónicos, de las dos grandes superpotencias industrializadas, tenga su vuelo propio, porque nosotros bajo relaciones de dependencia con los Estados Unidos, con la Unión Soviética, e incluso con la Europa occidental que tiene ciertas variables, pues nosotros no podemos despegar si no despegamos con nuestras propias definiciones económicas, sociales, políticas y desde luego educativas y culturales.

Ahora bien, yo creo que los ejemplos de Nicaragua y de Cuba son ejemplos que veo un poco distintos, pese a que hay elementos de transformación o intentos de transformación que se han dado, pero cuyos productos han originado un proceso de frustración, como se han frustrado otras tantas alternativas en América Latina.

Quiero ser ahora bien preciso y bien específico en esta difícil pregunta que se me lanzó y me parece muy bien. Yo creo que los niveles de salud y educación que se han encontrado en Cuba han sido en muchos aspectos un ejemplo, ciertamente la sociedad cubana de hoy no tiene aquel grado de desigualdad social que era perceptible en la época de Batista.

Sin embargo y este es punto fundamental, los procesos, y concretamente el proceso cubano, encuentran, a nuestro juicio, una serie de limitaciones por el tipo tan autorizado en que ha vivido la isla, yo he estado dos veces en ella y junto a aspectos que son de admirar en el desarrollo cubano, hay aspectos de un régimen político muy fuerte, de una restricción de derechos humanos, como la ha habido y sobre todo de que el proceso de apertura política que recién comienza a darse en Cuba todavía no responde a las necesidades que debería responder de una mayor amplitud, en ese sentido yo creo que el proceso cubano ha tenido un efecto importante en la América Latina, ha tenido en algunos casos aspectos muy positivos y en otros aspectos muy negativos, de limitación de los derechos humanos, de un estado prepotente y de limitaciones económicas para ciertos grupos sociales y de ciertos aspectos discriminatorios que evidentemente existen en Cuba. Por supuesto que la Cuba de hoy no es Haití, hay una gran

diferencia y ha habido un avance importante. Sin embargo, yo creo que la autenticidad de la revolución cubana, y los intentos hechos por Nicaragua, que son como ustedes saben muchísimo más limitados, y no quisiera en estos momentos comentar sino analizar un poco la perspectiva cubana.

Encuentro que ha sido precisamente la influencia de la superpotencia en ambos casos la que ha frustrado o ha limitado tremendamente el proceso de cambio de Cuba, que fuera más democrático, que fuera más humanista y que fuera económicamente más eficiente. Porque los intereses de los Estados Unidos en el bloqueo de Cuba, significaron una disminución ciertamente de las posibilidades de cambio en Cuba y, por otro lado, esa presencia y esa prepotencia de la Unión Soviética que se siente en Cuba, definitivamente ha llevado a distorsiones muy serias en la economía cubana. La economía cubana sigue siendo una economía que pese a cierto grado de diversificación depende todavía en gran medida de la producción de azúcar. Esta economía presenta niveles importantes de satisfacción no cubiertos, hay que visitar La Habana del este, toda una inmensa población en condiciones económicas muy lamentables, es cierto que ha habido cambios importantes en el agro, y que toda una serie de regiones como Santiago de Cuba, para citar una, presentan cambios importantes.

En síntesis, lo que sí quisiera plantear es que un proceso mucho más nacionalista y democrático se podría haber dado en Cuba, si la interferencia de la superpotencia, de ambas, no hubiera condicionado ese tipo de proceso en la forma que lo ha condicionado, radicalizando situaciones, polarizando, bloqueando, causando dependencias, nuevas dependencias, etc. Entonces yo creo que ese ha sido, y ese es el problema, evidentemente la crisis que hoy tiene Nicaragua, ese pavoroso cuadro de pobreza no puede simplemente atribuirse al régimen que actualmente existe en el poder. El producto de Nicaragua es uno de los ejemplos más frustrantes de la América Latina, porque Nicaragua no fue un estado antes de 1920, sus características de estado nacional se comenzaron a perfilar en este siglo. Nicaragua tuvo toda una tradición militarista, explotadora, simbolizada por Somoza, por las familias de la dinastía Somoza y antes por otras dinastías.

En ese sentido, la interferencia y los intereses de las dos superpotencias otra vez vuelven a ser nocivas al limitar severamente el proceso nicaragüense.

Por un lado, compañeros, yo creo que se puede ver bien, esa organización de algo que difusamente se llama contras y que algún presidente norteamericano llama "Héroes de la libertad", los luchadores de la libertad, que son una serie de elementos nefastos que se dedican a destruir, a causar reacción y que no ofrecen ninguna alternativa política a Nicaragua.

Por otro lado, el sandinismo ha caído en una serie de procesos dogmáticos limitantes de la economía, y ese proceso de radicalidad yo creo que hace que la experiencia nicaragüense en este momento sea una experiencia con mucho más limitaciones que la experiencia cubana en esos términos.

Otra vez vuelvo a esbozar la tesis de la intervención de superpotencias y la falta de un sentido auténtico latinoamericano termina deformando procesos que son originalmente válidos, importantes, etc., precisamente porque los intereses de las superpotencias industriales no pueden coincidir con los intereses latinoamericanos.

P/ Uno de los elementos que contribuyen al deterioro continuado en estas economías es la ausencia de un frente común, un planteamiento latinoamericano, tal como se infiere de lo expuesto por usted. ¿Qué estrategias nuevas se deberían de implantar en los países latinoamericanos, para revertir las tendencias de deterioro económico?

R/ Definitivamente, no puedo decir que sean más, son cosas que he meditado y he leído. Los grandes problemas de América Latina, no se pueden tratar como países separados, eso es utópico. Pese a los problemas que pueda tener un parlamento centroamericano, tiene una serie de perspectivas de coincidencias, de diálogo, de foro, etc.

¿Cómo poder afrontar con los organismos internacionales en forma separada convenios? Los países industrializados, defínanse como capitalismo o socialismo, tienen un conjunto de intereses muy concretos, pero una América Latina —que en este momento se encaminará hacia los finales del siglo por los 400 millones de habitantes, con más de 22 millones de kilómetros cuadrados, desde el Río Grande hasta la Patagonia—, caso de tener instrumentos mínimos de unidad, algo más que la solemnidad formal de la Organización de Estados Americanos, es un elemento muy importante en la presión económica. Nosotros nunca podemos pensar que Costa Rica, que no tiene ni siquiera 3 millones de habitantes, va a negociar una deuda externa, con la Banca de París o el Club de París; pero un país con 400 millones de habitantes, sí es definitivamente una opción en el terreno de la economía. De ahí que entonces las estrategias regionales, que yo sé por supuesto los problemas y las críticas que tienen, pueden ser el único elemento para negociar a nivel internacional.

Segundo, los procesos de integración o mercado común, son otra perspectiva que hoy prácticamente recibe entierro de lujo en América Latina. Mientras América Latina no tenga relaciones económicas entre sí, mientras América Latina no sea en sí misma un mercado interno, América Latina no puede progresar; entonces junto a la orientación externa, lucha frente a los países industrializados, hay una perspectiva de unidad interna que deben ser los procesos de la integración latinoamericana, por procesos graduales regionales.

¿Por qué hoy los Estados Unidos y la Unión Soviética son las dos grandes potencias o superpotencias? Bueno, porque son un mercado unificado, son un mercado interno gigantesco tanto para los Estados Unidos, como para la economía de la URSS, el gran poder reside en su mercado interno, y no en las ventas que hagan al exterior, más el poder político que causa el proceso de unidad económica de los mercados internos.

¿Por qué es Europa occidental en su conjunto una región de un alto desarrollo?, porque precisamente el mercado común europeo, ha sido un proceso pese a sus altibajos, un proceso unificador de los mercados.

¿Podemos decir que hoy existe un mercado unificado en América Latina? Cojan las exportaciones de cualquiera de los países y ustedes verán que según su gusto, la economía, México puede estar orientada fundamentalmente al mercado norteamericano, la economía cubana puede estar orientada fundamentalmente al mercado de los países socialistas, pero ni la economía cubana, ni la economía mexicana, ni la economía brasileña, ni la economía argentina, ni la centroamericana, son economías de relación de mercado interno entre sí. Entonces, concretamente, yo creo que dos grandes metas son, la lucha en los foros internacionales como subregión y toda una gran estrategia de integración y mercado común en América Latina, por áreas graduales, un área gradual evidentemente es Perú, Ecuador, Chile, Colombia, hay otra área similar, e imagínense ustedes por supuesto lo que puede significar Brasil, Argentina o Uruguay.

Entonces, en toda esta perspectiva, yo creo que esto podría plantearse realmente como dentro del espíritu que enunciamos inicialmente de la unidad, el nacionalismo, el antiimperialismo y la conciencia de la democracia verdadera como forma de vida de América Latina.

P/ ¿Cómo podemos las universidades cooperar dentro de este proceso de unidad respecto de la búsqueda de un modelo de desarrollo económico autóctono de América Latina, modelo que yo creo que a su vez debe juzgar o relacionarse con un nuevo orden de relaciones económicas y políticas en la vida mundial, y que a la vez nos permita la humanización, porque de lo contrario podríamos caer en otro tipo de economicismo?

R/ Pues, yo diría que siguiendo con el mismo orden de ideas, y pensando en dos países que conozco, porque no puedo referirme a los que no conozco, pero por ejemplo, viendo el sistema de las universidades norteamericanas, de las universidades de Alemania occidental, encontramos ahí que entre ellas constituyen, digamos entes mucho más unificados y mucho más poderosos en el interior de un país.

En América Latina nosotros podemos hablar que hay una relación universitaria y nosotros, por ejemplo, la tenemos, con las universidades norteamericanas, con las universidades de Europa occidental, que desde luego apreciamos mucho. Pero la relación entre las universidades latinoamericanas en su contexto es relación mínima.

Don Vladimir de la Cruz es una de las personas que mayor nivel ha tenido en este país en términos de las relaciones, de simposios latinoamericanos, de relaciones con universidades latinoamericanas, yo creo que la perspectiva o el punto de vista, su experiencia es muy importante en ese aspecto. Un año en la presidencia del CSUCA, la realización de un congreso centroamericano, mostró, yo creo que algunas virtudes, que los universitarios centroamericanos, para no irnos más allá, tenemos toda una serie de elementos comunes, que podemos hacer una serie de declaraciones comunes.

Pero en el ejemplo de Centroamérica, que me ha tocado vivir muy intensamente este año, encontramos que en los aspectos esenciales las universidades latinoamericanas no tienen la relación de interdependencia que deberían tener. Es cierto que cada vez que se produce una agresión a los derechos humanos en Centroamérica, los rectores, los consejos universitarios, el CSUCA, nos pronunciamos. Ese es un aspecto y muy importante que ha jugado el CSUCA. Pero, ¿existe en este momento un sistema unificado de información entre las universidades latinoamericanas?, salvo la experiencia de carreras regionales, que es una modalidad muy específica. Podemos decir que en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional, podemos apreciar el curso de las investigaciones de los historiadores centroamericanos, podríamos preguntar lo mismo en campos de las ciencias exactas y naturales. Entonces, mientras en los países industriales existe una íntima comunicación en los sistemas de información, en los sistemas de biblioteca, en métodos de enseñanza entre las universidades; nosotros estamos apenas a un nivel mínimo y teórico, que yo no desprecio y que creo que es muy importante. Pero ese sistema de proyectos conjuntos de investigación, toda esa orientación fundamental que tiene el CSUCA, y en la cual yo creo, sin embargo, es extremadamente débil entre las universidades centroamericanas.

Ahora debemos de tomar en cuenta que el conjunto de instituciones de educación superior en América Latina carece de mecanismos de cooperación y comunicación sistemática entre sí. Véase el caso de las relaciones de intercambio de la universidad latinoamericana en términos de investigación en ciencias y tecnologías, eso no existe y esa es una de las grandes tareas que tiene que tener la universidad latinoamericana.

Si la universidad latinoamericana, y me estoy refiriendo ya a la universidad latinoamericana, o a la universidad centroamericana, la vinculación con las universidades de Europa, no existe. Las probabilidades y las limitaciones de éxito que tenemos son sumamente limitadas, nosotros no podemos entender el desarrollo científico y tecnológico de Alemania, si no tenemos en cuenta el papel unificado en materia de investigación realizado por las universidades alemanas en el siglo XIX.

Si nosotros vemos el desarrollo científico y tecnológico del Japón, tenemos que tener muy en cuenta el desarrollo unificado de las universidades japonesas en los finales del siglo XIX, y en los inicios del siglo XX. O sea históricamente las universidades cuando existen, no como entidades separadas, sino como conjunto de un esfuerzo nacional o regional, pueden ser realmente las promotoras de ese desarrollo.

Debo decir que, en términos generales, la universidad latinoamericana y en ese sentido la Universidad Nacional es una típica universidad latinoamericana, ha creado procesos importantes alrededor de la toma de conciencia de problemas generales. Ciertamente a pesar de las diferencias que esta comunidad universitaria puede tener entre sí, hay toda una serie de elementos comunes que generalmente no tenemos la oportunidad, la valentía de reconocer, y la responsabilidad que en ese conjunto de elementos comunes tenemos frente al país y a pesar de eso, esos elementos existen. Si nosotros debemos de señalar nuestras diferencias en las universidades latinoamericanas, es importante que las señalemos, es importante que vayamos a foros, a plantear lo que son diferentes concepciones. Pero el no señalamiento de esos elementos comunes, es un mal que carcome bastante a las universidades latinoamericanas.

El poder distinguir que hay toda una serie, o debería de haber toda una serie de políticas de unidad sobre elementos de la investigación en el desarrollo científico y tecnológico. No porque el desarrollo científico y tecnológico sea político, por supuesto que no, es político, porque tiene una intencionalidad de transformación social. Pero el desarrollo científico y tecnológico no puede ser solamente un elemento político, porque definitivamente hay una serie de componentes, académicos, intelectuales, que no están al margen de ello, pero que no pueden contemplar exclusivamente la dimensión política para el análisis, esa ha sido la ventaja de la universidad latinoamericana, porque surgió la sociología latinoamericana, porque la universidad latinoamericana ha dado sus aportes, pero está sumamente dividida, no hay conciencia de los elementos de lucha común y sobre todo ha tenido una gran timidez en enfrentar conjuntamente el reto científico y tecnológico.

En síntesis, ese nivel de comunicación entre la universidad latinoamericana y centroamericana es muy superficial y, a diferencia de los países industriales, no hay un proyecto integrado en esas áreas.

P/ ¿Qué pensamiento tiene sobre los factores externos que inciden en el desarrollo en América Latina? ¿Qué papel juega en esto la universidad latinoamericana?

R/ Primero los factores externos. Cuando hemos estado hablando de factores externos, cuando hablamos de las superpotencias, cuando hablamos de la banca internacional.

Nosotros no podemos ver esos brutales enemigos, y me refiero a los países industriales, sean capitalistas o socialistas, sino que lo importante, porque esos países seguirán estando ahí, es la capacidad de respuesta interna que tengamos. Por eso precisamente planteábamos la necesidad de un proceso de convergencia a nivel latinoamericano, centroamericano o nacional. Porque hay un gran peligro en distintos sectores ideológicos del país y latinoamericanos, de quedarse a un nivel puramente crítico, por ejemplo de los Estados Unidos, o por ejemplo de la Unión Soviética, y no ser capaces de generar una respuesta alternativa. En ese sentido, históricamente, el mayor culpable de la situación latinoamericana, evidentemente, somos los mismos latinoamericanos.

En segundo término, creo que ese papel, que había resaltado en algunas oportunidades sobre la universidad, la modernización, el papel de la ciencia y la tecnología, pero no en el sentido de una importación acrítica del mi-

crocomputador, de los sistemas sofisticados que ofrece hoy la ciencia y la tecnología, sino la elaboración de escala nacional, es un aspecto que es tremendamente importante en la capacidad de respuesta propia y que no tiene la América Latina.

Si ustedes ven hoy las dos Chinas. Las dos Chinas tienen un elemento común, en 1950 eran o estaban ambas en un nivel de subsistencia, igual que el que puede concebirse en la India, sin embargo, y por opciones distintas, se desarrollaron, una en la vía capitalista y otra en la vía socialista. Es cierto que hoy podemos hablar de que la situación en ambas Chinas, que tantos critican entre sí, es distinta a partir de un proceso de mejoramiento ocurrido, por una adopción e incorporación de la ciencia y de la tecnología. Es realmente impresionante como la China Popular manda grandes o lo mejor de sus cuadros a estudiar a Estados Unidos y a Alemania Federal. Es decir, la razón de ser, ha sido precisamente en ese papel que juegan o en una gran parte, el papel de la universidad y la creación de una ciencia de una tecnología, es decir, de una investigación para poder traspasar las barreras del subdesarrollo.

No hay ningún país que haya dado el salto al desarrollo o a la industrialización que previamente no haya desarrollado muy fuertemente sus universidades, su ciencia, su investigación. Y ahí precisamente creo que la historia lo muestra, no se puede hablar y precisamente esa es una de las grandes deficiencias. En primer lugar que nosotros no nos podemos quedar al nivel de crítica de los enemigos. Segundo que debemos de tener una capacidad de respuesta creadora, que esa capacidad debe estar orientada a la investigación científica y tecnológica y que todo esto, por supuesto, requiere de un proyecto político nacional o regional, estructurado de forma coherente y con la decisión y la voluntad propias en que el proceso de educación es determinante en la creación de niveles de conciencia de cambio en la población.

P/ Se dice que la mayor parte de los problemas de América Latina se atribuyen a la relación que existe con los países capitalistas, sin embargo, hay personas que últimamente han venido proponiendo otro tipo de explicación, donde atribuyen los problemas de la América Latina a una incapacidad propia nuestra de poder organizarnos, de poder ser disciplinados en el trabajo, etc., y pone como apoyo a esa tesis los resultados que han tenido los líderes de Corea del Sur, etc., en donde han tenido resultados económicos espectaculares, a pesar de que venían de una situación económica más deficiente, que la América Latina ¿Qué piensa usted de esto?

R/ En cuanto al primer elemento de los condicionantes externos. Yo creo que la teoría de la dependencia externa, pudo señalar en los años 60 o en los 70 una parte de la explicación del subdesarrollo, que crece o se teje precisamente a través de la política de las potencias centrales, llámense Inglaterra en un momento, o Estados Unidos, etc. Pero yo creo eso, esa explicación fue importante, pero que no es una explicación absoluta, definitivamente, y que tiene sus aspectos positivos que clarifican algo, pero que no clarifican todo.

Me preocupa la diferencia de lo que sería mi posición en relación con lo que plantea Kissinger o lo que plantea Montaner, mi antiguo compañero de doctorado en Madrid, sobre el dar explicaciones puramente biológicas o asentadas en el carácter nacional, que puedan explicar el proceso de diferencia. Es decir, que el latinoamericano es vago, es inepto, etc.

Yo creo que ese tipo de explicaciones lo que tienen es un papel tremendamente simplista, en términos de que si nosotros aceptamos que el latinoamericano es un vago, especie de tipo que sirve para bailar, o para hacer el amor. Esa imagen definitivamente nunca nos dejaría ninguna opción de cambio.

Ahora, que la posibilidad de transformación de América Latina que es la pregunta del millón, y no de colores, que reside precisamente en la articulación de los elementos externos y de los elementos internos, que debería ser un gran debate en nuestra Universidad. Yo creo, como historiador, que es en el análisis de la perspectiva del tiempo, donde podemos tener una mejor dimensión para analizar los múltiples condicionantes, pero que sí es sumamente importante, que en el mensaje de Kissinger, o en el mensaje de Montaner, se debe encontrar, y en eso yo creo que han sido positivos, un reto, una capacidad de reto, respuesta ante un problema; es decir, nos deben servir para demostrar la realidad de América Latina en este momento y para poder crear una opción de desarrollo, que no dependan precisamente del condicionamiento de esos factores externos.

Sin embargo, esto es un reto y fundamentalmente contestar a esto, significa contestar al reto que precisamente tiene la América Latina y que debe ser un reto, en que la Universidad debe jugar el papel incentivador, el papel motor, que sin convertir de ninguna manera una universidad, en un vehículo o instrumento ideológico, de cualquier visión del mundo que sea, sea precisamente el centro de reflexión y análisis para la generación de ese tipo de propuestas, con el pensamiento de todos, y el papel de rector debe ser nada más un papel de conductor, incentivador o de coordinador de ese conjunto de buena disposición que se encuentra en una comunidad universitaria como ésta.

P/ Sobre la posibilidad de que América Latina solucione sus problemas, ¿depende de los partidos políticos, de los movimientos que hacen que esos partidos políticos actúen? ¿Su experiencia como miembro de un partido, le dice a usted que hay posibilidades de que en el futuro se puedan lograr esas metas, que eso se pueda hacer a través de algunos de los partidos que posiblemente tengan el poder?

R/ Definitivamente no; es decir, en la forma como está estructurado nuestro sistema político, que es uno de los aspectos apenas, los partidos políticos son una parte de las organizaciones sociales; los sindicatos, las cooperativas, las iglesias, las asociaciones de desarrollo, todo eso tiene que jugar, las clases sociales, tienen que jugar un papel en la definición global.

Pero en el caso concreto de los partidos, yo no creo que los partidos mayoritarios, desde luego, puedan ofrecer el tipo de respuesta que en estos momentos el país requiere, puede haber y eso sí que los costarricenses escojamos entre alternativas menos malas, es decir, que nosotros vayamos a votar y escojamos la alternativa que nosotros creemos que es la menos mala. Pero de eso a decir que en los partidos políticos mayoritarios, hay una posibilidad de cambio interno, yo no lo creo, precisamente por la experiencia. Pero lo que sí creo es en la tradición de partidos civilistas en Costa Rica. La ausencia de un ejército puede permitir, removiendo una serie de obstáculos, un replanteamiento a través de vías civiles, de vías de partidos, de vías democráticas de realizar una transformación en el país. Hay fuerzas sumamente importantes de cambio en ambos partidos, no me estoy refiriendo a dirigencias. Me refiero a fuerzas que existen y yo creo que en Costa Rica, como una redefinición y tomando muy en cuenta la existencia y la posibilidad de ese régimen político que tenemos, podemos introducir cambios fundamentales. A condición de que la división tradicional con la simbología y con las características que tenga no se mantenga, porque dentro de eso estoy de acuerdo en que así no habría opción. Sin embargo, en el sistema político de Costa Rica, yo sí veo posibilidades de que con una redefinición del mismo y dentro de un esquema evolutivo que parece ser la característica de nuestra historia, podamos introducir reformas.